

---

# La revisión de manuscritos

---

Stephen Lock

Director del British Medical Journal.

La revisión es la evaluación por expertos de un trabajo científico terminado. En el caso de los artículos originales remitidos para su publicación, la revisión se remonta a 1665, fecha de nacimiento de las revistas científicas, cuando los *Philosophical Transactions of the Royal Society* y *Journal des Savans* comenzaron a enviar artículos para su evaluación, inicialmente, a los miembros de las sociedades y, más tarde, a expertos no pertenecientes a dichas sociedades<sup>1</sup>. Esta práctica se formalizó en 1752, cuando la *Royal Society* estableció su *Committee on Papers* (Comité de Artículos). Se sabe que algunas revistas utilizaban dicho comité con regularidad; por ejemplo, en 1893, Ernest Hart, el gran director del *British Medical Journal*, declaró que “cada carta recibida, cada párrafo, cada recorte tratado editorialmente, es enviado a un experto que posee un conocimiento especial y que es una autoridad reconocida en la materia”<sup>2</sup>.

A pesar de estas iniciativas y del hecho que la revisión se convirtió en un requisito legal para obtener una beca de investigación para el *US National Cancer Institute* en 1937<sup>2</sup>, la revisión es principalmente un fenómeno posterior a la Segunda Guerra Mundial; incluso el *Journal of Clinical Investigation*, por ejemplo, no la introdujo hasta 1944<sup>1</sup>. Así pues, aunque probablemente todas las revistas científicas internacionales rigurosas practican la revisión en una forma u otra, su tardía introducción quizá sea una explicación de por qué ha sido tan poco investigada. Han aparecido descripciones aisladas sobre la historia y estudios del proceso de revisión y su resultado, pero para ser un hecho tan crucial para el progreso de la investigación científica, ha sido

asombrosamente descuidado, lo que ha inducido a un orador a manifestar: “lo más pasmoso es la falta de datos sobre el rendimiento del sistema de revisión en vista de la enorme influencia que el sistema ejerce sobre las vidas de las personas que escriben en revistas biomédicas”<sup>3</sup>. En cierto modo, en 1989 se intentó remediar esta negligencia, cuando se celebró la *First World Conference on Peer Review* (que consistió principalmente en presentaciones originales) en Chicago y se prepara otra reunión para 1992.

Los objetivos principales de la revisión son tres: en primer lugar, evitar la publicación de un trabajo de mala calidad (es decir, que el material no sea original o no sea importante o sea de mala calidad científica), en segundo lugar, mejorar el conocimiento y por último mejorar la redacción y la presentación de los datos. Así pues, el artículo, después de una breve revisión inicial en la editorial, es remitido habitualmente a uno o dos revisores a quienes se les encomienda un juicio sobre la originalidad, fiabilidad científica, importancia para la disciplina tratada y adecuación para la revista. Al revisor se le puede solicitar que comente el estilo de redacción y presentación, así como los aspectos estadísticos (o indique si se precisa un examen por un experto en estadística) y que recomiende si el artículo se ha de publicar con modificaciones (especificadas) o sin ellas, o si debe ser rechazado con el consejo de publicarlo en otra revista o rechazado definitivamente. Además, algunos directores solicitan que los revisores asignen a los artículos una puntuación de prioridad para la publicación. Sin embargo, la última decisión la toma el director, aunque, algunas veces, tiene la ayuda adicional de un comité de redacción. La escasa investigación sobre el proceso de revisión ha ofrecido, de un modo sorprendente, resultados decepcionantes acerca de su eficacia. En primer lugar, es costoso; posiblemente cueste, actualmente, unos 200 dólares por artículo a las revistas clínicas importantes ta-

---

Publicado en *Med Clin (Barc)* 1992; 98 (8): 304-305.  
Resumen de la ponencia presentada en el simposio sobre “Publicación de ensayos clínicos en revistas médicas”, realizado en Madrid (1990) en el seno de la 7ª Conferencia Internacional de Medicina de la Industria Farmacéutica.

les como el *New England Journal of Medicine* o el *British Medical Journal*<sup>1</sup>. En segundo lugar, consume mucho tiempo a los expertos; en 1979, éste se estimó en 9 años de trabajo/persona solamente para la primera de las revistas citadas, aun en el caso de que, como se indica en dos trabajos, los revisores tardaran únicamente entre 2 y 2,8 h para evaluar un artículo<sup>4,5</sup>, lo cual tiene como resultado una sorprendente falta de acuerdo, sólo el 41-57 % de una pareja de revisores concordó sobre la decisión de aceptación/rechazo (y una gran parte del consenso atañe a un 25 % de artículos clasificados como malos/impugnables). Y, finalmente, hay tres características deprimentes. En primer lugar, con la insistencia de los autores, el 80-90 % de todos los artículos se publican en alguna revista, con frecuencia sin modificaciones como resultado de los informes previos de los revisores. Además, en segundo lugar, muchos artículos atraen poca o ninguna atención; casi una cuarta parte de ellos nunca se cita como referencia formal. En tercer lugar, en la reciente avalancha de incidentes de inmoralidad o mala conducta científica (piratería, plagio y fraude), la revisión ha demostrado ser sumamente ineficaz para detectarlos.

Además de lo anterior, hay muchos peligros. Uno de ellos es que el revisor puede sufrir un sesgo contra el mensaje del artículo sobre bases personales o filosóficas. Nuevamente, el coste y las demoras en la publicación que supone la revisión de un artículo ¿pueden retrasar el progreso de la ciencia? Y, por último, la timidez del revisor y el director ¿debilitarán o distorsionarán una conclusión importante?

A pesar de todo, un estudio ofrece pruebas de que la revisión es eficaz y que debería continuar. En 1979, tomé 1.588 artículos presentados para su publicación en el *British Medical Journal* y obtuve puntuaciones individuales (en una escala de 1-4) de dos miembros del comité de redacción, revisores y comité de redacción en cuanto a originalidad, fiabilidad científica, importancia clínica, adecuación para publicarse en el *British Medical Journal* y recomendaciones finales sobre su disposición definitiva<sup>1</sup>.

Posteriormente, seguí el destino de los artículos rechazados a través de un examen mediante cuestionario.

Los resultados fueron más satisfactorios de lo que había esperado. Aunque el 68 % de los artículos rechazados por el *British Medical Journal* fue publicado, en un intervalo de 2 años y, con frecuencia, sin modificar, el acuerdo entre los lectores fue superior a la casualidad. A juzgar por el factor impacto de la revista que publicó los ar-

tículos rechazados, el proceso editorial filtró los mejores artículos. Así pues, los artículos rechazados ya por los lectores del comité de redacción se publicaron en revistas de "menor calibre" en comparación con los artículos rechazados en un estadio posterior del proceso (después de la revisión solamente o después de la consideración del comité de dirección). Además, más de la mitad de artículos publicados en el *British Medical Journal* se modificaron como resultado de las sugerencias del revisor o del comité de redacción.

Por tanto, llegué a la conclusión que la revisión era valiosa y que debería seguirse practicando, aunque se ha de mejorar. En primer lugar, cabe considerar lo que necesita el director de la opinión de un revisor. Debe considerar los siguientes puntos: importancia del tema, modo en que se tratan los temas clave, solidez de los métodos y presentación (incluida la estadística). Los autores necesitan una opinión detallada, constructiva, justa, educada y basada en unos conocimientos fundamentados.

También llegué a la conclusión que se podrían introducir algunas mejoras. Si los directores no pueden basarse en un comité de selección para comentar los artículos a intervalos semanales, la mayoría de directores precisa consultar a dos asesores y disminuir el efecto Matthew o efecto halo (las personas eminentes resultan privilegiadas). Estoy a favor de la revisión a ciegas hasta que esté convencido de que es inútil. Los revisores deberán ser rápidos, competentes y justos y deberán ser supervisados frecuentemente por el director y un pequeño comité de redacción. Este último también deberá garantizar que los revisores no reciban una sobrecarga de trabajo. A menos que un revisor lo quiera, no deberá esperarse que revise más de seis artículos por año, dado que la revisión de cada artículo puede llevarle más de medio día de trabajo y, probablemente, recibirá peticiones similares por parte de otras revistas. La elección informatizada de los revisores puede evitar algunos de los sesgos de los directores, lo que les permitirá seleccionar a los menos conocidos así como supervisar su rendimiento.

Las listas de comprobación son útiles para muchos revisores, aunque no para todos, y los directores deberían tratar de mejorar dichas listas de comprobación así como desarrollar otras nuevas. Es necesario comunicar la decisión final a los revisores y enviar una carta explicativa sobre si la decisión final no coincide con su consejo. Se podría dar opción a que los revisores firmaran sus informes si así lo desearan. Se buscará asesoramiento estadístico aparte (informando al estadístico de todos los requerimientos editoriales espe-

cíficos, así como de los informes científicos de los revisores) de todo artículo adecuado que sea aceptado.

Posteriormente, el director leerá nuevamente el artículo a la luz del informe del revisor y decidirá lo que es justo y lo que no lo es, qué modificaciones son practicables y cuáles no y eliminará cualquier frase hiriente antes de enviar el artículo al autor. Aun cuando el artículo sea rechazado, el autor tiene derecho a una explicación: los procesos editoriales y de revisión consumen una gran cantidad de tiempo, gran parte del cual se perderá si se consideran únicamente como unos procesos de clasificación y no, al mismo tiempo, como un ejercicio educativo. Por el contrario, los autores deben aceptar que no todos los rechazos están basados en dudas científicas sobre el artículo sino que pueden reflejar el gusto y el juicio del director (los cuales, si se trata de un buen director, serán tan amplios y generosos como sea posible). Existe también una buena ocasión para introducir algunos mecanismos de llamada de atención cuando los autores de los artículos rechazados puedan ofrecer una oposición fundamentada.

Finalmente, todos los directores deberían proponer o aspirar a algún tipo de auditoría continuada de sus prácticas; cuántas veces recurren a un revisor por año, cuál es la calidad de sus informes y si en un revisor se ha apreciado sesgo, negligencia o errores. El director también debería tratar de seguir los posteriores juicios sobre el artículo que pasa por sus manos, tanto los publicados como los rechazados y publicados en otras revistas.

Esta investigación puede parecer una difícil tarea, particularmente para un director a dedicación parcial con poca ayuda, aunque se facilitaría con un ordenador y la utilización del análisis de citas (particularmente, los nuevos y refinados métodos a medida, tales como los factores de peso); opino que, a pesar de ello, es una tarea esencial. La publicación ocupa una posición tan primordial en la ciencia que es extraordinario que nadie, fuera o dentro de las editoriales, la haya estudiado en la profundidad que su importancia demanda.

Lo más importante, en mi opinión, es la necesidad de aceptar la idea de la revisión a ciegas o, cuando menos, que los directores estudien esta idea en sus propias circunstancias. A las sugerencias previas sobre la fuerza de este argumento, apuntadas por Mahoney<sup>6</sup> y Peters y Ceci<sup>7</sup>, hay que añadir el reciente y riguroso estudio de McNutt et al<sup>8</sup>. En este último, no sólo se demostró que la revisión a ciegas era factible para la edito-

rial y que era un éxito para el 76 % de revisores, sino que, en una escala de 3 puntos, había un 21 % de mejora en la calidad de la revisión, así como un incremento llamativo de la proporción de revisiones excelentes entre los revisores que siguieron este método. De modo que, al igual que urge la repetición de estas observaciones para otras revistas, también urge un estudio del efecto de la ocultación de la identidad de los autores sobre los propios revisores, particularmente, a la vista de otras observaciones recientes<sup>9</sup>. Unos 25 manuscritos que habían sido claramente revisados y aceptados para su publicación en el *Journal of Pediatrics* fueron remitidos para una nueva revisión a otros dos revisores y, posteriormente, a tres directores adjuntos expertos e independientes. Los nuevos revisores opinaron que la mayoría de manuscritos presentaban defectos que justificaban una revisión adicional pero, aunque uno de los directores adjuntos participantes había requerido la revisión con mayor frecuencia que el otro, raramente hubo desacuerdo entre ambos en cuanto a los conceptos básicos de aceptación/rechazo.

Por último, en épocas pasadas, los directores de muchas disciplinas han dormido con la conciencia tranquila independientemente de sus decisiones erróneas a causa del concepto occidental de pluralidad: lo que rechaza *The Lancet* será publicado por *British Medical Journal* o *Gut*. Cicchetti et al<sup>10</sup> han demostrado de modo alarmante que esto no es así para algunas revistas de ciertas disciplinas y para las peticiones de becas de investigación en todas ellas. Se necesitan urgentemente estudios prospectivos y retrospectivos sobre estas observaciones (¿se mantuvieron a través de la historia las ideas rechazadas previamente?, ¿fue el rechazo debido a la falta de rigor de la investigación aunque las ideas originales estuvieran fundamentadas?, ¿fueron estudiadas por alguien más?). ¿Debería ver la sociedad que cierta cantidad de espacio/dinero de las revistas estuviera reservada a ideas "extravagantes" en todas las disciplinas del mismo modo que se fundó el *Medical Hypotheses* de David Horrobin para hacer precisamente eso en biomedicina? Algunos de estos estudios no son demasiado laboriosos y potencialmente serían contribuciones adecuadas a la *Second World Conference on Peer Review*, que se celebrará en 1992 (para detalles, Drummond Rennie, *Journal of the American Medical Association*, 535 N Dearborn St., Chicago, IL 60610, USA).

Algunos fragmentos de este artículo han aparecido en *A Difficult Balance*<sup>1</sup> o en *Behavioral and Brain Sciences*<sup>10</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

---

1. Lock S. A difficult balance. Londres: Nuffield Provincial Hospitals Trust, 1985.
2. Burnham JC. The evolution of editorial peer review. *JAMA* 1990; 263: 1.323-1.329.
3. Ingelfinger RJK. Peer review in biomedical publication. *Am J Med* 1974; 56: 686-692.
4. Lock S, Smith J. What do peer reviewers do? *JAMA* 1990; 263: 1.341-1.343.
5. Yankauer A. Who are the peer reviewers and how much do they review? *Jama* 1990; 263: 1.338-1.340.
6. Mahoney MJ. Publication prejudices: an experimental study of confirmatory bias in the peer review system. *Cognitive Therapy Research* 1977; 1: 161-175.
7. Peters DP, Ceci SJ. A manuscript masquerade. How well does the review process work? *Science* 1980; 20: 16-19.
8. McNutt RA, Evans AT, Fletcher RH, Fletcher SW. The effects of blinding on the quality of peer review. *JAMA* 1990; 263: 1.371-1.376.
9. Garfunkel JM, Ulshen MH, Hamrick HJ, Lawson EE. Problems identified by secondary review of accepted manuscripts. *JAMA* 1990; 263: 1.369-1.371.
10. Cicchetti V et al. *Behav Brain Sci* (en prensa).